



Sentimientos
ENCARCELADOS

MARÍA MATO ARROYO

R.

Era un día soleado como muchos otros en Madrid, corría una suave brisa que invitaba a llevar chaqueta aquella mañana.

Me levanté de la cama como todos los días hago a las 7 de la mañana, después de que el despertador sonara una y otra vez durante diez minutos. Normalmente me gustaba salir a correr antes del desayuno, y ese día no era de menos así que me coloqué mis Asics y en marcha.

No me he presentado, mi nombre es Ofelia, soy la menor de cuatro hermanos y la única chica, así que siempre he estado muy protegida.

Me gusta salir a correr temprano porque la verdad que no tengo otra hora del día libre, lo hago habitualmente por el Retiro respirar aire puro sienta de maravilla.

—¡Buenos días Julia!

—¡Buenos días Ofelia! ¿Qué tal?

—Preparada para la ducha y un buen desayuno, contesté mientras el sudor recorría mi frente.

Julia es mi mejor amiga y mi actual compañera de piso, nos conocimos en el instituto y desde entonces somos inseparables, hemos vivido muchas cosas juntas y ¿os cuento un secreto? Ella siempre ha estado enamorada de uno de mis hermanos. La

verdad que no me importaría que fuera de la familia, yo encantada.

Ella es pelirroja y tiene la cara con un montón de pecas, es guapa, simpática, pero a veces tiene muy mal genio y está enfadada. De enormes ojos verdes que cuando la miras, parece ver el horizonte, donde se junta el cielo con el mar. Trabaja en una tienda de ropa y como no, siempre está a la última en cuanto a moda se refiere.

—¿Qué tal se presenta tu día hoy Ofelia? —me dice Julia.

—Buff hasta arriba de trabajo, pero si quieres quedamos luego para comer y charlamos. ¿Te parece?

—Pues sí, perfecto.

A eso de las ocho y media de la mañana salgo de camino hacia mi trabajo. Soy redactora en una famosa revista y me paso todo el día entre ordenador, noticias, libros.... Estudié la carrera de periodismo en la universidad y la verdad que tuve mucha suerte de encontrar trabajo rápidamente. Hablando de la universidad, ¿vosotros sabéis la cantidad de cosas que se hacen en la universidad además de estudiar? Jajajajaja...

Aunque la verdad estuve un poco vigilada allí, mi padre es profesor de la universidad donde yo me

saqué la carrera. Se llama Gonzalo, es alto, tiene la cara seria, pero cuando digo serio es serio, pero todo lo que tiene de serio lo tiene de bueno, tiene un corazón enorme. Lleva gafas y pelo canoso y una barba blanca y áspera y... ¡qué voy a decir yo de él! Qué le quiero con locura!!!

Le quedan pocos años para jubilarse, pero estoy segura que seguirá dando sus clases pues ama su trabajo y es feliz enseñando.

—Buenos días Pedro.

—Buenos días señorita Ofelia. ¿Qué tal la mañana?

—Muy bien, gracias —respondí a Pedro, el portero del edificio donde está la revista, llevando de la mano mi segundo café del día.

Entro en el ascensor y de repente una llamada:

—Buenos días mamá, ¿qué tal?

—Buenos días Ofelia. Te llamaba para ver si podemos vernos algún día, te pasas el día trabajando y apenas pasas por casa.

—Ya sabes mamá que estoy todo el día aquí en la redacción, pero bueno, a ver si este fin de semana saco algo de tiempo y me pasó por allí.

—Vale hija, pasa buen día. Te quiero.

—Te quiero mamá. Un beso.

Mi madre es la persona más buena que conozco, aunque algo cabezota. Trabaja como recepcionista en una clínica dental. Es de mediana estatura y guapa; Tiene el pelo moreno y corto y una sonrisa perfecta, evidentemente dado el lugar en el que trabaja. A veces, como ella es tan cabezota, tenemos alguna que otra discusión sin importancia que solucionamos rápidamente.

Mi padre y ella se casaron muy jóvenes y con veinticinco años ya tuvo a mi hermano Enrique. Como ya he dicho antes, tengo tres hermanos Enrique, Manuel y Óscar y la relación entre todos nosotros es estupenda, pero...

—¡Buenos días Ofelia!

—¡Buenos días Carmen!

—Te he dejado encima de la mesa todos los informes que me pediste.

—Gracias Carmen. ¿Me puedes traer un café con leche, por favor?

—Sí claro, enseguida.

Otra cosa no, pero soy adicta, bueno digámoslo de otra forma, me paso el día bebiendo café y todavía hay ciertas horas del día que necesito unos palillos para que no se me cierren los ojos.

—Toc, toc, buenos días Ofelia.

—Buenos días Víctor.

—Me han llamado del periódico diciendo que te pongas en contacto con ellos en cuanto puedas.

—Gracias Víctor, les llamaré.

Víctor es mi ayudante en la redacción; él se encarga de todo lo referente a las llamadas, papeleos y demás. Tiene gafas, es rubio y muy tímido y cuando tenemos una reunión lo pasa realmente mal pues se pone muy nervioso, pero luego la verdad es un chico trabajador y encantador.

De repente me llega un mensaje al móvil de mi hermano Enrique:

"Buenos días guapa, me llamó mamá esta mañana para que vayamos a casa el fin de semana. ¿Tú sabes algo? ¿Vas a ir?".

Qué estará pensando mi madre para que vayamos todos a casa el fin de semana.

Mi hermano mayor, Enrique es abogado y está casado. Todavía recuerdo el día de su boda, ¡madre mía! ¡qué día pasamos! No lo podré olvidar nunca, aunque con algún que otro momento lloro, pero genial. Su mujer, es decir mi cuñada, se llama Marga aunque todos la llamamos Margarita, vaya nombre, en verdad la pega no me cae nada bien es la típica chica alta, rubia con un cuerpo de escándalo y siempre va vestida con minifalda, puede hacerlo

porque tiene unas piernas esbeltas y bonitas, pero luego cuando habla es que no la soporto, siempre quiere llamar la atención y ser la primera en todo. Mi hermano es todo lo contrario, bueno y generoso y muy buen abogado, él es guapo al igual que mis otros dos hermanos la verdad que la menos agraciada soy yo, en fin....

Tienen dos hijos estupendos, Bruno de tres años y Alicia que tan solo tiene un añito. Me encanta ejercer de tía porque no me puedo resistir a todo lo que me piden. Actualmente Margarita no trabaja porque se queda cuidando a los niños, ella es modelo, pero no una modelo cualquiera, sino una de las buenas que todo el mundo quiere sacar en sus desfiles y en sus revistas, incluso en la que yo trabajo ha salido muchísimas veces. Siempre va muy bien vestida y peinada no se parece nada a mí que hay días que prácticamente no me peino, me cojo un moño despeinado y lista.

Suelo ir vestida la mayoría de días cómoda, prefiero ir cómoda que monísima y eso sí, cuando llego a casa enseguida soy de las de pijama y manta sea invierno o verano, me da igual.

Pues entre algunas cosas y otras, se me había pasado la mañana sin enterarme, y era la hora de comer y había quedado con Julia. Solíamos quedar en un parque y comíamos siempre un bocata o sándwich.

—¡Hasta luego Víctor! Me salgo a comer algo y tú deberías de hacer lo mismo.

—No te preocupes, yo como algo aquí así voy adelantando trabajo. Hasta luego Ofelia.

Según bajaba en el ascensor, no se me quitaba de la cabeza el interés de mi madre para que vayamos todos a casa el fin de semana. Mis padres viven en las afueras de Madrid en una casa grande con patio y piscina. Tenían un merendero que mi padre había construido con mis hermanos en sus ratos libres con mucho esfuerzo y dedicación. Dentro había una mesa en la que nos sentábamos cuando nos juntábamos por algún acontecimiento o reunión.

—Hasta dentro de un rato Pedro.

—Adiós señorita Ofelia.

De camino compré un par de bocadillos y una ensalada y fui en busca de Julia.

—Hola Julia, estoy de camino. ¿Dónde estás? Ya he cogido los bocatas.

—Llego en dos minutos, estoy ahora mismo saliendo de la tienda.

—Vale hasta ahora.

Me senté en un banco tranquilamente a esperar a Julia y me sonó el teléfono, era mi hermano Manuel.

—Hola Ofelia, ¿qué tal? Imagino que has salido a comer, ¿o me equivoco?

—No Manuel no te equivocas, he quedado con Julia para comer algo.

—¿Te ha llamado mamá?

—Sí sí, me ha llamado y estoy toda intrigada la verdad.

En esto que llega Julia y susurrando dice: ¿Es Manuel? ¿Es Manuel? Yo le asiento con la cabeza, y ella se sonroja y le salen corazones por todos los lados, jajajajaja.

—Bueno Manuel pues el finde nos vemos. Un beso.

—Un beso Ofelia.

Y Julia dice: ¿Qué te ha dicho? ¿Qué te ha dicho? ¿Os veis el fin de semana? Cuéntame por favor que te ha dicho.

—Nada Julia, que me llamó mi madre para ver si podíamos vernos todos el fin de semana.

—¿Quieres o necesitas que te acompañe?

—Jajajajajaja no hace falta Julia y gracias.

—Oh!!! ¡¡Qué pena!!

—¿Qué tal llevas la mañana? —me dice Julia.

—La verdad se me ha pasado muy rápido.

Mi hermano Manuel es, como no, muy guapo, es el típico chico de gimnasio muy fuerte, siempre cuida mucho su alimentación y siempre siempre está montado en su bicicleta. Va y viene al trabajo en bicicleta y luego, por si no tiene bastante con eso, es profesor de bici, bueno de spinning para ser fina, en el gimnasio donde trabaja. No tiene novia ni quiere, pero siempre dice que tiene muchas amigas, todas de gimnasio, claro está.

Es el más divertido y gracioso de los cuatro y es el afortunado que tiene loca a mi amiga Julia, se conocen y para mí que han tenido algo más que amistad pero ellos no dicen nada.

—Julia, ¿tú crees que mi madre nos querrá decir algo? ¿O nos querrá dar alguna noticia?

—No lo sé pero espero que sea algo bueno.

Sábado por la mañana.

Me levanto un poco más tarde que lo habitual porque por suerte de momento los sábados no tengo que ir a trabajar y como cada mañana me pongo mis playeras y mi música y salgo a correr. Llego al Retiro y no puedo creer lo que ven mis ojos, me quedo con la boca abierta y me froto los ojos una y otra vez a ver si es una imaginación mía todo lo que veo. En un banco a lo lejos veo a mi hermano pequeño Óscar dándose el lote, pero tal cual, con una chica si se puede llamar así, porque parecía una muñeca, una

de esas super delicada que parece que se va a romper solo con mirarla. Llevaban los dos unas pintas y pienso: ¿qué hace mi hermano un sábado a esas horas en el Retiro?

Ella llevaba una coleta pequeña medio destrozada, una minifalda con unas medias negras todas rotas y una chupa de cuero y mi hermano horrible con pantalones vaqueros todos rotos y sucios, una barba de varios días y el pelo muy alborotado y la verdad, no me atreví a acercarme a saludar aunque lo dudé varias veces más que nada por ver si era real todo lo que estaba viendo. Seguí mi camino, pero no se me quitaba de la cabeza esa imagen me venía una y otra vez todo el rato. Llegué a casa pensando si había hecho bien en no acercarme y saludar, pero creo que fue mejor así, no quería interrumpir todo aquello.

Me pegué una ducha y convencí a Julia para que me peinara ella. Se iba a pasar el fin de semana con unas compañeras de trabajo a la playa. No le comenté nada de lo que había visto.

Sobre el medio día cogí mi coche, para mí el mejor, jajajajaj no hay ninguno como mi Mini. Tardé algo más de media hora en llegar a casa de mis padres pues había mogollón de tráfico, por otro lado lo normal en Madrid, otra cosa no, pero había un tráfico horrible todos los días. Fui la primera en llegar, mis hermanos todavía no habían hecho acto

de presencia. Entré a saludar y me encontré a mis padres la verdad bastante serios y preocupados. Mi madre me dio un abrazo de esos largos que hacía mucho que no me daba y mi padre casi sin hablar, me dio dos besos.

Siempre que llego a casa de mis padres me vienen a la cabeza muchos recuerdos de cuando éramos pequeños, de todo lo que hemos vivido todos allí y me entraba una nostalgia tremenda, de cuando empiezas a dar los primeros pasos, cuando montas en bici por primera vez, los baños en la piscina cuando hacía buen tiempo...

Detrás de mí llegó mi hermano Manuel subido en su bici, no había nada nuevo en él. Entró muy cantarín y saludando con un fuerte abrazo a todos, se quitó su casco y en seguida se sirvió él mismo algo de beber.

—Ofelia, papá, mamá, ¿qué os pasa que estáis tan serios todos? —dijo Manuel.

—A mí la verdad nada, pero pienso lo mismo que tú, algo pasa para que mamá quiera que viniéramos todos y encontrar tanta seriedad al venir.

Al momento llegó mi hermano Enrique con su guapa Margarita y mis dos soles que tengo como sobrinos. Esos pequeños siempre te ponen una sonrisa en la boca sin quererlo.